

«La jaula de la libertad», de Eduardo Chillida

Antonio Beristain es catedrático de E. de Derecho Penal

Hoy, hace ochenta años, nació Eduardo Chillida en San Sebastián. El 19 de agosto de 2002 una larga enfermedad, que él sobrellevó con paradigmática dignidad, puso fin a su presencia física entre nosotros. Muchas personas deseamos recordarle en este día y agradecerle por todo lo que nos aportó con su vida ejemplar y sus obras de arte, mundialmente tan estimadas. Aquí me limito a comentar brevemente una de ellas. La que más me emociona y sugiere: «La jaula de la Libertad». Aparece pocas veces fotografiada en los libros sobre Chillida y en los catálogos de sus exposiciones. Tampoco suelen publicarse estudios acerca de ella. Sin embargo, patentiza los rasgos característicos de los geniales ensueños de Eduardo.

Esta escultura merece unas líneas respecto a su mecenas, su materialidad y su título polisémico. Fue patrocinada por la Fundación Academia de Derecho Europeo, que se creó en Tréveris, el año 1992, por iniciativa del Parlamento Europeo, para que esta institución europea (similar al Consejo, la Comisión y el Tribunal) contribuya a elaborar un nuevo Derecho propio de la Unión. Desde entonces, y hoy no menos, lo logra eficazmente, con sus diversas actividades académicas, congresos, publicaciones, etc. El año 1993, esta Fundación sacó a concurso entre los mejores artistas europeos una obra emblemática, que embelleciera sus nascentes edificaciones oficiales. El jurado encargó el trabajo a Chillida, a finales de 1994. En abril de 1998 se inauguró. Presenta la forma de un cubo de 4,28 por 4,28 metros de base, alcanza 3,36 metros de altura, y pesa 18,9 toneladas. Sus barrotes de acero sin desbastar tienen un perfil o corte transversal de 22 por 22 centímetros. Está construida con aberturas en sí misma.

Espacios abiertos

Cada uno de esos huecos ofrece dimensiones tales que las personas pueden entrar y salir a través de ellos con facilidad. Así lo quería el autor, que para eso la colocó al aire libre en el centro de Tréveris, a pocos pasos de la tumba de F. Von Spee, S.J., profesor de Moral, inteligente propugnador de los derechos de las víctimas del abuso del poder (*Cautio Criminalis*, Frankfurt, 1632). En esta Jaula, el escultor donostiarra materializa artísticamente y nos sugiere sus principales ideales, compromisos y amores. Le puso por título «La Jaula de la Libertad» porque él intuyó que cabía homenajear conjuntamente a la Libertad y a la Justicia. Deseaba, como he dicho, que las personas pudiesen siempre andar, pasear y circular –libremente– en ella y fuera de ella, como y cuando quisieran. Por eso, aunque se ve y se toca la jaula, más se ven y se tocan sus «puertas» franqueables, sus espacios abiertos que casi volatilizan los voluminosos bastidores de acero. Estos espacios abiertos y su ubicación en público visualizan la filosofía y sociología de Eduardo en pro de la Libertad; cosmovisión tan avanzada como la del eminente filósofo Sir Karl R. Popper: *La sociedad abierta y sus enemigos*. El Universo abierto, etcétera. En esta Jaula se oye el eco de lo que tantas veces Eduardo repetía: «Más vale un pájaro volando que ciento en la mano».

Lo nuclear del Derecho y la Justicia

Para la catedrática Dorothea van der Koelen, de la Universidad de Mainz, capital del Estado de Renania-Palatinado, lo principal de esta escultura no es la libertad, sino «la responsabilidad de la libertad», «die Verantwortung der Freiheit»: Lo nuclear del Derecho, el Pacto y la Justicia de los ciudadanos, superadores de la tribu y de la vindicta. La suma dignidad de la persona, que debe embridar todas sus energías hacia la felicidad ajena y propia. Esta Jaula, ubicada ante la fachada de la Fundación, evoca el ilusionado empeño de Chillida con la Justicia protectora del victimario y –más aún– de las macrovíctimas.

Él declaró públicamente: «La idea de hacer una obra para un lugar en el que se iban a actualizar las leyes de todos los pueblos europeos me atrajo desde el principio. La unidad de Europa es algo que me ilusiona... Me sentí halagado de formar parte, a mi medida, de

este proyecto».

Evoca, también, las dos manos acogedoras y enjauladoras (con cálida compasión) que él dibujó y regaló como emblema para el donostiarra Centro Internacional de Investigación sobre la Delincuencia, la Marginalidad y las Relaciones Sociales, vinculado con la Sociedad Internacional de Criminología.

Universidad de la fraternidad

Debajo de su dibujo, Eduardo –con patente emoción– escribió: «Universidad de la alteridad y la fraternidad, en San Sebastián». El sabía que sin la justicia no se inicia el camino de la paz (Opus justitiae, pax). El testimoniaba que lo jurídico se opone a la injusticia e intolerancia. Por eso se alegró cuando le dijeron que su «Homenaje a la tolerancia» (Sevilla, 1992) lo había colocado él –con intuición inconsciente– frente a la antigua sede de la Inquisición. Para él, los marginados, los pobres, las víctimas de cualquier crimen, la organización Amnesty International, los Derechos Humanos –a los que ha dedicado plásticos y elocuentes posters–, etc., deben ser objeto de compromisos generosos de todo ciudadano.

Él conocía y apreciaba las innovadoras teorías, leyes e instituciones que centran hoy la cognición y acción de la Justicia en la restorative Justice. De esto dan fe sus valientes testimonios repetidos en favor de la abolición de la pena de muerte y la liberación de los secuestrados, así como las portadas que él con tanto altruismo preparó para varios libros sobre esas cuestiones.

Con serios motivos, el insigne donostiarra podía haber formulado otro título, por ejemplo, «El nido de la hermandad y la espiritualidad», ya que la experiencia de estos dos valores brota vivamente en el ánimo de todos los que la contemplan y acarician con cercanía táctil. Y es comprensible, pues el ojo de Chillida estaba lleno de ellos (en formulación de sus «Preguntas», Madrid, 1994, págs. 25, 31). Los sintió y practicó intensamente. El vivió y recreó siempre –junto a la fuerza centrífuga de la libertad– la contrapuesta, pero complementaria, fuerza centrípeta de la hermandad.

Tanto la Jaula como el Nido brotan en la intersección de sitio abierto que libera, junto a colmena hogareña que une y reúne. Engendra unidad y comunidad con las personas y cosas que cobija en su cálido interior, su «dentro» chillidano lleno de vacío... En el «Trierischer Volksfreund», periódico de Tréveris, 25/26 abril 1998, con motivo de la solemne inauguración, Chillida enfatiza a quien le entrevista: «No deberíamos olvidar que todos somos hermanos». Algo similar había afirmado en su comunicado a la prensa (julio de 1996): «La escultura de Tindaya –ese espacio amplio y profundo– está concebido... como un lugar de encuentro (subrayo) de los hombres». También lo podemos percibir como un lugar de abrazos, a tenor de su homenaje a Rafael Ruiz Balerdi.

Casa sosegada

De este «Nido» se puede y debe añadir que recuerda la «casa sosegada» de San Juan de la Cruz, o como testimonia su hija Susana: «Tu obra está cargada de espiritualidad» («Elogio del horizonte», Madrid, 2003, págs. 11, 31,73). Por eso, él mismo declaró al citado periódico alemán: «... Como parte de la obra hay una cruz. Desde siempre pensé que esa cruz debía apuntar hacia la antigua cruz que se divisa desde la plataforma...». Esta cruz tan sobresaliente y estas palabras confirman lo que todos sabemos: para Chillida, la cruz es el núcleo central de su espiritualidad y de su arte (dos caras de su única realidad vital); es el punto que inicia el diálogo luminoso con el resto del espacio, al cual envuelve y transforma.

La estructura trinitaria y el simbolismo de la cruz-árbol de vida significan la piedra primera y clave de todo su edificio iconográfico. Es algo constante, aunque algunos no lo vean, como argumenta F. Mennekes, S. J., en su libro «Chillida. Cruz y espacio», Munich, 2001. Por eso, la cruz es una de las primeras figuras que él plasmó, la que más reitera y –sin duda– la última, la póstuma, con sus (muy suyos) tres espacios vacíos místicos. La que le pidió su esposa Pili para que, en Zabalaga, les cobije a ambos... ¿siempre!

Como derivación, me congratulo de que recientemente se le haya concedido la Medalla

de la Orden del Mérito Constitucional a E. Chillida y el Tambor de Oro donostiarra a su «Museo Chillida Leku»